

ESTUDIO DE CASO PAÍS



○ Capital/Oficina de Welthungerhilfe y CEPES en el país

■ Área del proyecto de estudio de caso
■ Área de programa de Welthungerhilfe y CEPES

PERÚ: MAYOR DEMOCRACIA Y PARTICIPACIÓN PARA REDUCIR EL HAMBRE Y LAS DESIGUALDADES

La economía peruana ha crecido de manera continua, lo que ha contribuido a reducir el hambre, disminuir la pobreza monetaria e incrementar el PIB per cápita. Sin embargo, aún 6,5 millones de peruanos viven en la pobreza, más del 13% de la población infantil padece desnutrición crónica y, consiguientemente las deudas sociales históricas con la población más vulnerable, no han sido resueltas.

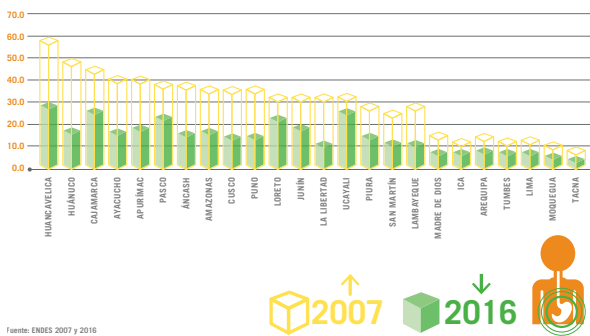


El Índice Global del Hambre y las desigualdades en el Perú

Según el Global Hunger Index (GHI) – 2017, Perú ocupa el puesto 38° de 119 países calificados, su puntaje de GHI ha sido reducido en 58% entre los años 2000 y 2017, pasando de la categoría seria (20.9 puntos) a una baja (8.7 puntos). Hecho que se evidencia en la significativa disminución del porcentaje de personas subnutridas y la reducción de los porcentajes en la emaciación, desnutrición crónica y mortalidad en menores de cinco años.

Sin embargo, estos resultados difieren de manera importante cuando se analiza su comportamiento a nivel de regiones y grupos poblacionales. Por ejemplo, y como se puede ver en el próximo gráfico, los niños de la región de Huancavelica tienen dieciséis veces más probabilidades de padecer desnutrición crónica que los de Tacna. En esa línea, esta última región eliminó el retraso del crecimiento en 2010, mientras que en Huancavelica esto recién ocurriría en el 2121 (Save the Children, 2016). En suma, los niños de las zonas rurales tienen tres veces más probabilidades de padecer desnutrición crónica que los niños de los centros urbanos. De igual manera, los niños de familias de bajos recursos económicos tienen once veces más probabilidades de sufrirla que aquellos de mayores recursos.

PROPORCIÓN (%) DE MENORES DE 5 AÑOS CON DESNUTRICIÓN CRÓNICA PERÚ 2007-2016



Fuente: ENDES 2007 y 2016

Otro problema de consideración es la anemia. Según el ENDES 2016, a nivel nacional, su incidencia entre niños menores de tres años baja de un 56.8% en 2007 a 41.6% en el 2011, sube al 46.8% en 2014 y registra 43.6% en 2016. El año 2015, las mujeres en edad fértil, gestantes y adolescentes embarazadas padecían anemia en 20.7%, 28% y 37.1% respectivamente.

Paradójicamente, la obesidad aqueja actualmente a casi el 25% de la población peruana (INEI, 2016), la misma que está relacionada con la expansión del consumo de los alimentos ultra procesados, vendidos por cadenas transnacionales, impactando fundamentalmente en niños, niñas, adolescentes y mujeres gestantes. El Perú está entre

los países en los que los niños más ricos tienden tres veces más a tener sobrepeso que los niños pobres.

Las causas del hambre en un contexto de desigualdades y pobreza

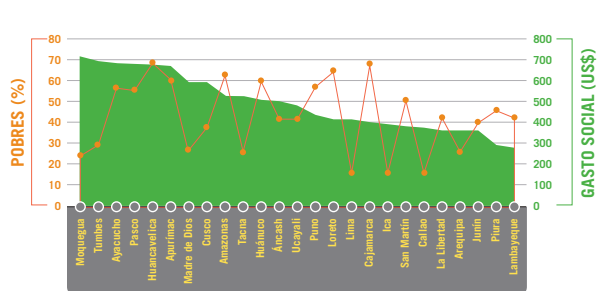
En la base de la situación descrita, están la pobreza y la desigualdad, así, si bien los ingresos crecieron en estos últimos años porcentualmente más en los estratos de menores recursos, en términos absolutos la brecha entre el grupo más pobre y el más rico se ensanchó en 230% entre el 2009 y el 2015. Schuldts (2017), ex Vicerector de la Universidad del Pacífico, concluye que “en el Perú hubo chorreo monetario hacia la cúpula, goteo para las capas medias y garúa sobre los estratos pobres”.

Los bajos ingresos de las familias hacen que, en promedio, éstas gasten en alimentos el 37.8% de sus ingresos (Guabloche y Alfageme, 2011). Además, los limitados recursos familiares ocasionan que el consumo alimentario sea poco diversificado, teniendo una alta concentración en cereales (principalmente arroz) en los sectores más pudientes y tubérculos (papa) en los sectores de menos ingresos, así como muy poco consumo de proteínas de origen animal. Más aún, gran parte de la oferta de alimentos proviene de una industria alimentaria oligopolizada, que controla los mercados de harinas, oleaginosas, lácteos y carne de pollo, entre otros, con muy pocas regulaciones.

En las áreas rurales casi la mitad de la población es pobre, especialmente en Cajamarca y Huancavelica. Además el 80% de los pobres extremos está en el campo, más de un tercio de la población afectada por la pobreza habla una lengua nativa y aproximadamente el 60% son agricultores, pescadores o mineros artesanales (INEI, 2017).

Esta situación no se explica solamente por el modelo económico. Las desigualdades, ya sean socio-económicas o territoriales, no fueron atendidas por el Estado: una mayor pobreza y vulnerabilidad social no significó mayor presencia de las instituciones públicas ni mayor inversión social como puede verse en el siguiente gráfico.

POBREZA (%) Y GASTO SOCIAL PER CAPITA (US\$) PERÚ 2012



Fuente: Enrique Vásquez Huamán (2013): Las políticas y programas sociales del gobierno de Ollanta Humala desde la perspectiva de la pobreza multidimensional. Lima: Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico.



“El Estado ha invertido millones y millones de dólares para los agroexportadores iqueños, mientras ha dejado de lado a los productores y alpaqueros huancavelicanos. Queremos una justa distribución”.

Pedro Rivero,
Presidente de la comunidad de Santa Inés.

La desigualdad en el acceso y la tenencia de la tierra:

Iniciativas de la sociedad civil organizada

Por otro lado, la población rural, debe llevar a cabo sus actividades productivas en condiciones muy desventajosas. Perú tiene una de las más graves inequidades en la distribución de la tierra en comparación con Latinoamérica, como resultado de la reconcentración de la propiedad de este recurso. El índice de Gini para la distribución de la tierra baja de 0,92 en 1972 a 0,88 en 1994, para volver a subir a 0,93 en 2012 (Bourliaud y Eresue, 2015).

El Censo Nacional Agropecuario del 2012 muestra que en la costa, donde predomina la agroexportación, el 34% de las tierras de cultivo están concentradas en unidades de más de 1000 hectáreas. También evidencia que la pequeña agricultura destina alrededor del 75% de su área cultivada a la producción de alimentos, en contraste, las unidades mayores de 100 hectáreas, no llegan siquiera al 2%.

La reforma agraria (1969 – 1975) no logró mejorar la distribución de la tierra. Actualmente, gran parte está en manos de grandes empresas agroindustriales que exportan su producción. Al otro extremo, se han multiplicado los minifun-

dios –medio millón adicionales entre los años 1994 y 2012– que, por su exiguo tamaño y escasa fertilidad, no pueden garantizar una satisfactoria calidad de vida para las familias que los trabajan.

Esta situación no ha sido contemplada por el Estado peruano, más interesado en apoyar la agroexportación. Razón por la que, el Centro Peruano de Estudios Sociales – CEPES en alianza con varias organizaciones de la sociedad civil y Welthungerhilfe plantean la necesidad de elaborar políticas públicas que permitan mejorar la pequeña producción agrícola, promover su transformación y, con ello, aumentar los ingresos de las familias y su seguridad alimentaria.

En ese marco, el proyecto **“Mejora de la gobernanza de la tierra en comunidades rurales e indígenas de Bolivia, Ecuador y Perú: Promoviendo el derecho y acceso a la tierra”**, implementado por CEPES con apoyo de Welthungerhilfe busca sensibilizar a las autoridades y promover la formulación de políticas públicas que atiendan a los agricultores más pobres. Para ello, tanto las Directrices voluntarias para la gobernanza responsable de la tierra, la pesca y los bosques y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), son usados como valiosas

herramientas para exigir el cumplimiento de obligaciones y mejorar la realización del derecho a la alimentación de los pequeños agricultores.

Las organizaciones de pequeños agricultores y de pueblos indígenas, consideran que la única garantía para lograr el pleno ejercicio de los derechos es la participación y movilización. Los propios interesados hacen escuchar su voz, para lo cual el proyecto difunde los instrumentos y compromisos internacionales asumidos por el Perú, buscando que los agricultores, campesinos y campesinas se apropien de ellos como plataforma de sus demandas ciudadanas.

Mirando el horizonte con esperanza

En suma y como se ha dicho antes, en el Perú, la desigualdad multidimensional ha sido creciente y los mecanismos que la reproducen –económicos e institucionales– inciden negativamente en la seguridad alimentaria de gran parte de la población. El resultado de políticas que tuvieron como único norte el crecimiento económico, descuidaron el bienestar de las personas. En ese sentido, una política alimentaria coherente y efectiva debe seguir la pauta diferenciada marcada por estas desigualdades.

Para ello, es urgente e importante:

- Impulsar decididamente el proceso de descentralización, que permita tener gobiernos subnacionales –regio-

nales y locales– fortalecidos y con planes de alimentación adecuados bien diseñados y debidamente implementados.

- Que el reto de eliminar la desnutrición sea asumido de manera sistémica, algo imposible con la actual lógica sectorial del Estado peruano. Entonces, hay necesidad de construir políticas públicas no solo intersectoriales, sino con un alto componente participativo, para que la ciudadanía sea parte de las decisiones y el agente vigilante de las mismas.
- Superar de manera definitiva la pobreza. Los pobres son los agricultores que producen alimentos y son los más afectados con la desnutrición y la anemia, evidenciando una extrema injusticia que debe revertirse corrigiendo la enorme desigualdad en el acceso a la tierra.
- Promover la participación real y efectiva de las mujeres y los jóvenes en la producción y abastecimiento de alimentos.
- Encarar el aumento del consumo de comida rápida y la completa desregulación existente sobre la inocuidad alimentaria.

En síntesis, más allá de los logros económicos que muestra Perú, hay un sustrato de inequidades y desigualdades persistentes que debe superarse.

BIBLIOGRAFÍA

Bourliaud Jean y Michel Eresue (2015): “La (re) concentración de las tierras agrícolas costeñas. Anexo metodológico y estadístico”. En *La revista agraria* 169. Lima: CEPES. http://www.larevistaagraria.org/sites/default/files/revista/LRA169/LRA169_reconcentracion_costa.pdf

INEI Instituto Nacional de Estadística e Informática (2013): *IV censo nacional agropecuario 2012*. Lima: INEI, Ministerio de Agricultura.

INEI Instituto Nacional de Estadística e Informática (2016): *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2015*. Lima: INEI.

INEI Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017): *Evolución de la pobreza monetaria 2007-2016*. Lima: INEI.

Guabloche, Judith y Augusta Alfageme (2011): “Pobreza y déficit calórico, ¿cuál ha sido la tendencia?”. En *Revista Moneda* 149. Lima: BCR.

Save The Children (2016): *Unequal Portions. Ending malnutrition for every last child*. London: The Save the Children Fund.

Schuldt, Jürgen (2017): “¿Es pro pobre el crecimiento económico peruano?” En *El Comercio*, 28 agosto. <http://elcomercio.pe/opinion/columnistas/pro-pobre-crecimiento-economico-peruano-juergen-schuldt-noticia-453686>

Vásquez Huamán, Enrique (2013): *Las políticas y programas sociales del gobierno de Ollanta Humala desde la perspectiva de la pobreza multidimensional*. Lima: Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico.

CRÉDITOS

Deutsche Welthungerhilfe e.V.
Friedrich-Ebert-Straße 1
53173 Bonn, Germany
www.welthungerhilfe.de

Cepes
Jr. Caracas 2575
Lima 11 – Perú
www.cepes.org.pe

Autor
Eduardo Toche M. (**desco**)
León de la Fuente 110
Lima 17 – Perú
www.desco.org.pe

Impresión
Tarea Asociación Gráfica
Educativa

Diseño
Diagramación:
Juan Carlos García M.
Infografías:
Giuliana Abad Guabloche

Fotografías
Foto portada: Karin Desmarowitz
/ Welthungerhilfe 2016.

Hilda Machuca es criadora de alpacas. Los pobladores de Castrovirreyna en la provincia de Huancavelica en los Andes peruanos, ya no disponen de tierra de pastoreo y agua suficientes para sus rebaños. No han sido consultados cuando se construyó un sistema gigante para irrigar las áreas de cultivos de exportación en la costa.

Página 3: Alberto Delgado / Cepes 2016.

Pedro Rivero es representante de la comunidad de Santa Inés, en la provincia de Huancavelica.

Bonn / Lima, octubre de 2017. Esta publicación es parte de la edición europea del “Global Hunger Index 2017” y publicada por Deutsche Welthungerhilfe.

Descargo de responsabilidad
Los límites, nombres y las denominaciones que se muestran en los mapas aquí presentes, no implican la aprobación oficial por Deutsche Welthungerhilfe.